

“Pero si el objeto global de la ciencia es el mayor entendimiento por el mayor número de personas (incluyendo a los ingleses), entonces hace falta el pluralismo, pues no es probable que un sistema único sea capaz de proveer entendimiento intuitivo para todos” (p. 275).

Roberto Torretti  
Universidad de Puerto Rico  
Universidad Diego Portales  
roberto.torretti@gmail.com

ANTONIO DIÉGUEZ. 2012. *La vida bajo escrutinio. Una introducción a la filosofía de la biología*. Barcelona: Biblioteca Buridán.

*La vida bajo escrutinio* es más que una simple introducción a la Filosofía de la Biología. Escrita con rigor y claridad, su lectura puede serle provechosa tanto a un lector formado en Biología, pero ajeno a la Filosofía de la Ciencia en general, como a un lector con algún recorrido en este último campo pero sin conocimiento previo de la Filosofía de la Biología en particular—y hasta pobremente pertrechado de conocimientos biológicos. La exposición, por la forma en que los asuntos son introducidos y examinados, va dando, conforme ella avanza, los conocimientos de Biología y de Filosofía de la Ciencia necesarios para comprender los problemas de Filosofía de la Biología que se están planteando y discutiendo. Ni el biólogo podría invocar su ignorancia filosófica para substraerse a la lectura de este libro; ni el filósofo podría hacer lo propio invocando su proverbial falta de formación biológica. Antonio Diéguez, Catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la *Universidad de Málaga*, y flamante presidente de la *Asociación Iberoamericana de Filosofía de la Biología*, supera elegantemente ambas dificultades. Sin embargo, la mayor virtud de la obra que aquí reseño no está ahí: ella reside en el hecho de que su lectura también le será muy útil a quienes ya estén trabajando en Filosofía de la Biología.

*La vida bajo escrutinio* arranca con un primer capítulo destinado a explicar cómo surgió y se estructuró ese campo disciplinar que hoy llamamos Filosofía de la Biología; y en esas primeras páginas también se intenta mostrar cuál es la relevancia de su estudio tanto para la Filosofía como la Biología. Saliéndose mejor, inevitablemente, en este último caso. Luego, en el segundo capítulo y a diferencia de lo que ocurre con otras obras semejantes que ni tratan el tema, o lo dejan en segundo término, es el propio objeto de la Biología que entra en discusión: la definición de aquello que la Biología entiende por ‘ser vivo’ es ahí cuidadosamente examinada; pasándose revista a las polémicas que el asunto genera en la actualidad, y situando las diferentes posiciones en la polaridad entre un enfoque informacional y un enfoque auto-organizacional de la cuestión. Luego, ya en el tercer capítulo, le toca su turno al asunto preferido por los filósofos de la Biología: la Teoría de la Selección Natural; y ése también es el tema de los capítulos cuarto y quinto. En este último caso entran en discusión las críticas al darwinismo que han obedecido a posiciones teológicas o religiosas. Los otros dos capítulos, en cambio, tratan de asuntos más específicamente epistemológicos: el poder

explicativo de la selección natural y su contenido empírico. La temática del adaptacionismo y la cuestión de los constreñimientos que limitarían la capacidad modeladora de la selección natural, son dos asuntos que, muy merecidamente, reciben un tratamiento bastante detallado en esas páginas.

Los tres capítulos siguientes tratan de asuntos cuyo planteamiento es anterior a la estructuración del campo de la Filosofía de la Biología: asuntos que siempre eran motivo de perplejidad para una Filosofía de la Ciencia que tomaba a la Física como paradigma y norte de toda ciencia. Pero Diéguez se esfuerza en mostrarnos cómo es que esas cuestiones están siendo discutidas actualmente. Eso ocurre en el sexto capítulo con la polémica concerniente a la existencia de leyes biológicas, y también en los capítulos siguientes: en el séptimo respecto de la temática de las explicaciones teleológicas; y en el octavo en lo atinente a la temática del reduccionismo. Rescato, incluso, dos asuntos importantes que, aunque brevemente, son muy bien tratados ahí y que, sin embargo, no aparecen explícitamente mencionados en el índice. Uno es la cuestión de la causación biológica; que se plantea al examinar la temática de las leyes biológicas. Otro es la cuestión de la superveniencia de las propiedades biológicas, traída a cuento por la temática del reduccionismo. La elucidación del concepto de *función*, que sí ocupa una sección específica en el capítulo séptimo, también está muy bien examinada.

Los cuatro capítulos restantes versan sobre asuntos cuyo planteamiento ya es parte de la historia de una Filosofía de la Biología autónoma y en diálogo permanente con la propia Biología. Una Filosofía de la Biología más interesada en los problemas que la propia Biología suscita, y menos obsesionada por las diferencias y las relaciones que esa última puede tener, o dejar de tener, con la Física. Tal el caso de los problemas planteados por el concepto de *especie* y por el estatuto ontológico de las unidades taxonómicas; que son analizados en el capítulo noveno. El décimo capítulo, mientras tanto y en la misma línea, se dedica a analizar toda la familia de problemas vinculados a la temática de las unidades y los niveles de selección. Se presenta ahí la distinción entre replicadores e interactores, se examina también la pretensión de considerar a los genes como unidades privilegiadas de selección, se evalúan los derechos de la selección de grupos y se discute la noción de *selección de especies*. El concepto de *gen*, por su parte, es largamente analizado en el decimoprimer capítulo, íntegramente consagrado a esa temática; y el capítulo final, el décimo segundo, se dedica a discutir los fundamentos de la Sociobiología y de la Psicología Evolucionista y la relevancia filosófica de la Epistemología evolucionista.

Se echa de menos, entre tanto, un capítulo específicamente dedicado a los tópicos epistemológicos suscitados por los estudios sobre la relación entre evolución y desarrollo. Pero se aplaude un esmerado glosario cuya lectura vale por sí misma.

*La vida bajo escrutinio* es el testimonio y el balance, seguramente provisional y revisable pero nunca apresurado o superficial, de un largo y cuidadoso trayecto por la Filosofía de la Biología. Es evidente que Diéguez analizó en profundidad y con detenimiento todos los tópicos centrales de la agenda que pautó el desarrollo de ese campo disciplinar en las últimas décadas; y, en todos los casos, no sólo ha sabido circunscribir qué es lo que está realmente en juego en esas controversias, sino que

además ha individualizado cuáles son las posiciones en pugna que aun están en condiciones de hacer avanzar dichas polémicas, saldando viejas cuestiones y llevándonos hacia otras mejor planteadas. Por eso, cualquier especialista en el área de Filosofía de la Biología que quiera conocer *por dónde anda la discusión* de un asunto distinto al que él haya estado trabajando en los últimos años, podrá encontrar un auxilio en el trabajo de Diéguez. Y es por eso mismo que también puede decirse que ésta es una obra ideal para alumnos de posgrado, de maestría o doctorado, que quieran aproximarse a algún tópico actual de Filosofía de la Biología con la idea de *meterse en la discusión*. Legible y aprovechable por el neófito, *La vida bajo escrutinio* no sólo brinda los elementos conceptuales necesarios para entender la Filosofía de la Biología, sino que ya nos deja dentro de ella.

Creo, incluso, que hace mejor esto último que lo primero. Sin dejar de ser lo que dice ser, una completa y clara introducción a la Filosofía de la Biología, por su estricto ajuste al estado actual de las discusiones, y quizá por el hecho de ser el resultado de un periplo personal por las temáticas que suscitaron dichas discusiones, esta obra puede correr el albur de quedar desfasada dentro de no muchos años. Las polémicas dejarán de ser las mismas, los protagonistas y las principales posiciones en pugna serán diferentes de lo que hoy son; y eso va a comprometer la vigencia de los análisis de Diéguez. Por eso hay que aprovecharlos ahora.

Se dirá, con razón, que eso es inevitable. Que un campo tan dinámico como el de la Filosofía de la Biología, cuya agenda siempre ha estado entrelazada con la propia agenda de la disciplina científica que le sirve de objeto, no puede ser cartografiado sin que el mapa delineado pierda vigencia relativamente rápido. Pero, aunque la idea de una introducción definitiva a la Filosofía de la Biología, o a cualquier otro campo de estudios, sea una puerilidad, creo que también existen diferentes opciones para, en este tipo de obras, emprender el inevitable camino hacia la obsolescencia. Y Diéguez hizo la suya. Él podría haber optado por la vía dogmática; que es la vía clásica de los manuales: podría haber ensayado una presentación de los elementos básicos que es menester manejar para entrar en la Filosofía de la Biología. Eso situaría al lector en las coordenadas más constantes de la disciplina; y quizá daría lugar a una obra de vigencia más larga. Pero, al mismo tiempo, eso daría lugar a una obra cuya capacidad de *meternos en la discusión* sería menor a la que, deliberadamente, tiene *La vida bajo escrutinio*. Más semejante, en este sentido, aunque no en su contenido, a *Sex and death* de Sterelny y Griffiths que a *Philosophy of Biology* de Sober.

Gustavo Caponi  
Universidade Federal de Santa Catarina  
CNPq  
gustavoandrescaponi@gmail.com